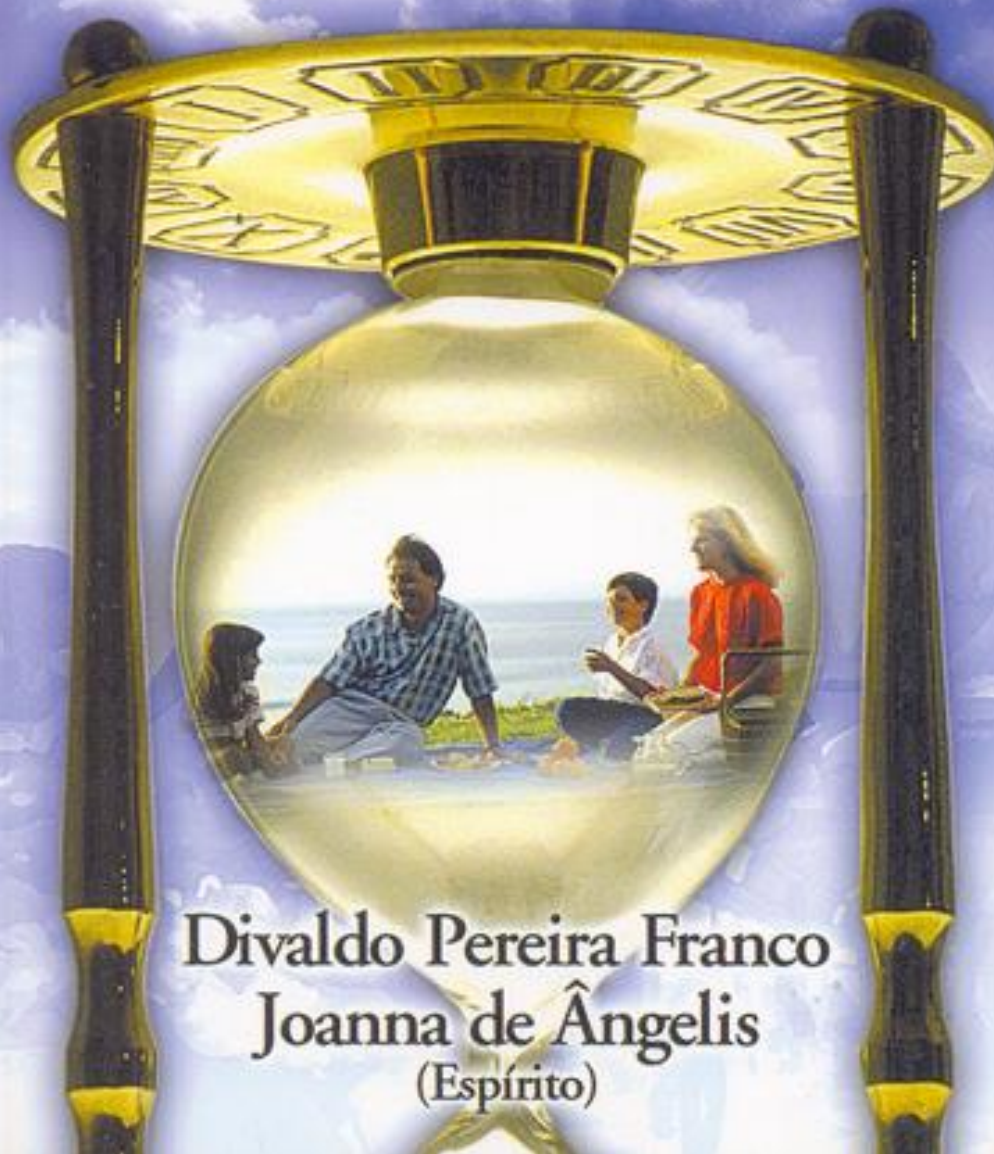


Episódios DIÁRIOS



Divaldo Pereira Franco
Joanna de Ângelis
(Espírito)

Divaldo Pereira Franco

Episodios Diarios

Dictado por el Espíritu

Joanna de Ângelis

Traducido por R. Bertolinni

Índice

Episodios Diarios

- 1- Al Amanecer
- 2- La preparación
- 3- El primer desafío
- 4- La irritación
- 5- El trabajo
- 6- El cansancio
- 7- Conversaciones infelices
- 8- Hora vacía
- 9- Acción – Bondad
- 10- El Desanimo
- 11- La palabra
- 12- Inseguridad
- 13- Inquietud
- 14- Dividir con amor
- 15- Desconfianza
- 16- Calma para el Éxito
- 17- Arte de Oír
- 18- Altercado
- 19- Perturbaciones
- 20- Programa evolutivo
- 21- Dolencias
- 22- El resentimiento
- 23- Venganza
- 24- El poder
- 25- Necesario y dispensable
- 26- Filosofía de comprensión

- 27- Criterio de juzgamiento
- 28- Crítica
- 29- Moda
- 30- Ante la calumnia
- 31- Meditación
- 32- Inexorablemente
- 33- En Ti
- 34- Adversidades y fracasos
- 35- Pensamientos
- 36- Serenidad siempre
- 37- Reclamaciones y quejas
- 38- Coherencia y firmeza
- 39- Evidencia personal
- 40- Alegría y acción
- 41- Acción de paz
- 42- Salud
- 43- El sexo
- 44- Instrumento o arma
- 45- Fuerza de la fe
- 46- Búsqueda incesante
- 47- Vejez
- 48- De retorno
- 49- Sueño y reposo
- 50- Muerte

Episodios Diarios

-Sería muy bueno y oportuno – pensaba una amiga nuestra – si Joanna escribiese un pequeño libro para ser leído con rapidez.

Sus capítulos deberían ser breves y sus conceptos leves, firmados en la experiencia de lo cotidiano, de modo para tornarse un guía práctico para las diferentes ocurrencias diarias.

Escuchamos la solicitud gentil y recibimos la llamada, directamente a nosotros dirigido.

Accediendo, elaboramos la presente obra.

No pretendemos con ella ofrecer recetas nuevas, de comportamiento, que ya no sean conocidas.

Reunimos, pues, cincuenta episodios que suceden en la vida de casi todas las personas y los examinamos con enfoques evangélicos y espiritistas, convidando al lector a la reflexión para la acción feliz, que le resulte provechosa.

Cada episodio o capítulo podrá ser leído en uno o dos minutos, como siendo una dosis homeopática del medicamento del amor y de la sabiduría de los siglos, de que Jesús y Allan Kardec se hicieron los excelentes modelos para la Humanidad.

Deseando que este pequeño libro alcance la finalidad para la cual fue elaborado, rogamos a Dios bendiciones de paz y felicidad para todos nosotros.

Salvador, 7 de octubre de 1985.

Joanna de Ângelis

Al Amanecer

Día nuevo, oportunidad renovada.

Cada amanecer representa divina concesión que no puedes ni debes desconsiderar.

Mantén, por tanto, actitud positiva con relación a los acontecimientos que deben ser enfrentados;

optimismo delante de las ocurrencias que surgirán;

valor en el enfrentamiento de las luchas naturales;

recomienzo de tareas interrumpidas;

oportunidad de realizar el programa planeado.

Cada amanecer es un convite sereno a la conquista de valores que parecen inalcanzables.

A medida que el día avanza, aprovecha los minutos, sin prisa ni postergación del deber.

*

No te aflijas ante el volumen de cosas y problemas que tienes por delante.

Dirige cada acción a su finalidad específica.

Después de concluir un trabajo, inicia otro y, sin resentimiento de los acontecimientos desagradables, vuelve a la lección con disposición, avanzando, paso a paso, hasta el momento de la conclusión de los deberes planeados.

*

No traigas del día precedente el resumen de las desdichas y de los enfados.

Amaneciendo, comienza tu día con alegría renovada y sin pasado negativo, enriquecido por las experiencias que te constituirán un recurso valioso para la victoria que buscas.

La preparación

A fin de ser preservado y mantenido, el cuerpo exige varios cuidados, desde la higiene a la conservación de las piezas que lo constituyen, sin lo que innumerables males perturbarían su equilibrio, interrumpiendo su existencia.

Así también el alma. Responsable por la organización somática, es la generadora de fuerzas que facultan la vida física, exigiendo, por consecuencia, atendimento especial, sin lo que se le desarticularían los equipamientos sutiles, haciéndole tumbar en el desfallecimiento o en la alucinación con todos los perjuicios consecuentes de eso.

*

De este modo, antes de cualquier actividad, al iniciarse el día, reserva algunos minutos para su sustentación.

Haz una pequeña lectura de una página optimista y consoladora, que te fije clichés mentales positivos y agradables.

Medita un poco en su contenido valioso, como imprimiéndolo en los cuadros delicados de la memoria, de modo que de él te impregnes, estableciendo una disposición favorable a las luchas que enfrentarás.

Encierra esos minutos con una oración, a través de la cual intentes sintonizar con el pensamiento de la sabiduría universal, extrayendo inspiración y fuerzas en el amor de Dios.

Equipado con estas energías, habrás atendido, en terapia preventiva, tu realidad eterna – el yo espiritual – pudiendo, entonces, partir para los primeros enfrentamientos de la experiencia de tu nuevo día.

El primer desafío

Dispuesto a olvidar el mal, dedicándote al bien, enfrentas el primer desafío.

Incidente domestico ocurre envolviéndote emocionalmente.

Tienes la impresión que todo el planeamiento para el día se deshace.

Sientes los nervios estremecidos y estás a punto de aceptar la pugna.

Silencia, pues, y actúa.

El hábito de la discusión perniciosa se te instaló en el comportamiento y crees que no tienes fuerzas para superar el dañino acontecimiento.

*

Recuerda que estás en un clima de efectos que viene de los días anteriores, cuando te dedicabas en las provocaciones, reaccionando en el mismo tono.

Los familiares no saben de tus disposiciones nuevas y, porque están acostumbrados a las quejas y agresiones, preservan el ambiente perjudicial.

*

En tu procedimiento de hombre nuevo necesitas del autocontrol, reconquistando a los familiares, que se sorprenderán con tu nueva filosofía de vida.

Evita el primer desafío, diluye por anticipación y con sabiduría el malestar que él pueda generar.

Este es el paso inicial para tu día feliz.

4

La irritación

Al salir del hogar, enfrentas los problemas de la conducción y del tránsito, en busca de tu lugar de trabajo.

Transportes abarrotados, personas rudas, multitudes apresadas, violencia por la disputa de lugares, calles y avenidas en movimiento...

*

Si llueve, se para el tránsito y las dificultades se amplían.

Si hace sol, el calor produce malestar y las reclamaciones promueven enfado.

Si dispones de vehículo propio, no te puedes mover conforme te gustaría, por las vías de acceso, en congestión creciente.

*

Todos tienen que llegar a tiempo.

El reloj no para.

Los que se atrasan pretenden recuperar los minutos perdidos y atropellan a los que están al lado o al frente...

*

La irritación llega y se instala, perturbándote y llevándote a competir también con los agresivos.

Las bocinas producen ruido, los semáforos te interrumpen la marcha, y todo parece estar contra tus propósitos.

*

Mantén la calma.

Mañana, proponte salir de casa más temprano.

La tranquilidad de todo un día merece tu inversión de algunos minutos.

No te irrites, por tanto, evitando los peligros de la ira, que instala desequilibrios graves que puedes evitar.

El trabajo

Después de la tensión experimentada en el tránsito sofocante, llegas invariablemente al lugar de trabajo con mal humor, cansancio o indisposición.

Relacionas entonces las necesidades que debes suprimir, y sufres bajo la coyuntura que se te impone, en el trabajo diario.

Ves a otros individuos que parecen prósperos y felices, disfrutando beneficios de la vida, que nunca te llegarán, y la amargura comienza a anidarse en tu sentimiento dolido.

*

Evita caer en el desaliento, frente a la insinuación falsa.

El trabajo es don de la vida, que dignifica y mantiene al hombre.

En todas partes el trabajo se impone como ley mantenedora del equilibrio.

Sin el trabajo todo retornaría al caos del principio, y los objetivos superiores naufragarían en el tedio y en la ociosidad enfermiza.

Busca, por tanto, motivación para hacer bien tu trabajo, renovándote en él y en él colocando tus mejores empeños, de modo que te enriquezca de justa gratificación emocional en relación a tu maravilloso medio de ganar con nobleza el pan diario.

El cansancio

Cuando te sientas sitiado por el desfallecimiento de fuerzas o el cansancio se te insinúe en forma de desánimo, para un poco y rehazte.

El cansancio es mal consejero.

Produce irritación o indiferencia, tomando las energías y agotándolas.

Renueva el paisaje mental, buscando motivación que te predisponga al proseguimiento de la tarea.

Por un momento, reposa, a fin de conseguir el vigor y el entusiasmo para la continuidad de la acción.

En otra circunstancia, cambia de actividad, evitando la monotonía que intoxica los centros de la atención y entorpece las fuerzas.

No te concedas el lujo del reposo exagerado, evitando caer en la negligencia del deber.

Con método y ritmo, conseguirás el equilibrio psicológico que necesitas, para no rendirte en el agotamiento.

*

Jesús informó con mucha propiedad, en una lección insuperable, que “el Padre hasta hoy trabaja y yo también trabajo”, sin cansancio ni enfado.

La mente renovada por la oración y el cuerpo estimulado por la conciencia del deber no desfallecen bajo los fardos, a veces, casi inevitables del cansancio.

Obra siempre con alegría y produce sin la perturbación que el cansancio proporciona.

Conversaciones infelices

Naturalmente, porque estos son días de insatisfacción, las personas que se acercan a ti traen, casi siempre, comentarios negativos y observaciones deprimentes.

Surgen, en las conversaciones, apuntes despreciativos que chamuscan la honra ajena, cuando no les tiran barro en la conducta que envidian.

Intrigas urden venganzas sórdidas, entre sonrisas y sarcasmos, generando inquietud, soplando sospechas innobles.

Asuntos triviales toman el tiempo y expresiones groseras, con anecdotario vulgar, entorpecen la razón, manteniendo una psicósfera enferma.

*

Cuando te veas envuelto por el clima de las conversaciones nefastas, cambia de asunto, propón un tema diferente, conciliador, edificante, substituyendo la vulgaridad y el pesimismo, que deben ceder espacio al conocimiento de la belleza y de la verdad.

Las conversaciones viles envenenan a aquellos que las sustentan, mientras desprecian otras vías que padecen constricciones y viven situaciones difíciles buscando superarlas con la contribución de mucho sacrificio.

Sea tu palabra de gentileza y de esperanza en cualquier situación.

Entreteje comentarios respetables y educa a los que te comparten las palabras, generando optimismo y fraternidad a todo momento.

8

Hora vacía

Cuidado con la hora vacía, sin objetivo, sin actividad.

En ese espacio, la mente crea mecanismos de evasión y delira.

Cabeza ociosa es peligro a la vista.

Manos desocupadas facultan el desequilibrio que se instala.

Grandes males son maquinados cuando se dispone de espacio mental en abierto.

*

Si, por alguna circunstancia, te surge una hora vacía, rellénala con una lectura saludable, o una conversación positiva, o un trabajo que aguarda oportunidad para realizarlo, o una acción que te proporcione bienestar...

El hombre, cuanto más rellena los espacios mentales con las ideas del bien, mediante el estudio, la acción o la reflexión, más aumenta su capacidad y conquista más amplios recursos para el progreso.

Establece un programa de realizaciones y visitas para tus intervalos mentales, en tus horas vacías, y te enriquecerás de desconocidos tesoros de alegría y paz.

¡Hora vacía, nunca!

Acción – Bondad

El cobro de la gratitud disminuye el valor de lo que se da.

El bien no tiene precio, pues que, a semejanza del amor, igualmente no tiene límite.

Cuando se hace algo meritorio a favor del prójimo aguardando recompensa, he aquí que se apaga la calidad de la acción, a favor del interés personal grandemente pernicioso.

El Sol calienta y mantiene el planeta sin ninguna exigencia.

La lluvia bendice el suelo y lo mantiene rico, en nombre del Creador, sustentando a los seres y se repite en periodos rítmicos, no pidiendo nada.

El aire, que es la razón de la vida, existe en tan armonioso equilibrio y discreción, que raramente las criaturas se dan cuenta de lo imprescindible que es.

*

Haz el bien con alegría y, en el acto de realizarlo, disfrutarás su recompensa.

Ayuda a todos con naturalidad, como deber que te impones, a favor de ti mismo, y te aureolarás de paz.

Si estableces cualquier condición para ayudar, desmereces tu acción, palideciendo su valor.

Únete al ejercito anónimo de los héroes y apóstoles de la bondad.

Nadie sabrá tu nombre, no obstante, el pensamiento de los beneficiados sintonizará con tu generosidad estableciendo un eslabón de unión y seguridad para la armonía en el mundo.

Los que se destacan en la acción comunitaria y son aplaudidos, homenajeados, saben que, sin las manos desconocidas que los ayudan, cosa alguna podrían producir.

Así, los benefactores verdaderos son los de la retaguardia y no los que brillan en los vehículos de la Comunicación.

Aprovecha tu día y ve sembrando ayudas, esparciendo bondad de que esté rica tu vida, y probarás el licor de la alegría en la copa de la felicidad de servir.

El Desanimo

Toxico inmovilizador, el desánimo se insinúa suavemente, dominando las reservas del coraje y sometiendo al combatiente a su acción perturbadora.

Se instala, poco a poco, inspirando pesimismo y malestar, que se agrava, como invasor que conquista paso a paso los espacios abandonados a su frente.

El desánimo es enemigo cobarde que siega más vidas que el cáncer, por los resultados que logra en el organismo del comportamiento humano.

*

Cuando sientas la insinuación del desánimo, susurrándote falsos motivos para que abandones la lucha, o la postergues, o la desconsideres, ten cuidado.

Usa la razón y expúlsalo de la casa mental.

A veces se te presenta en la condición de resentimiento fluyente de cualquier incomprensión sufrida y, en otras ocasiones, en forma de agotamiento de fuerzas, que debes superar, mediante cambio de actitud mental y de actividad física.

La marcha del tiempo es inexorable.

De cualquier forma, las horas se suceden.

Utilízalas de manera digna, incluso que, a peso de sacrificios.

Cuando traspases la barrera de la dificultad, constatarás la ventaja de haber perseverado, descubriéndote rico de paz, frente a los tesoros de amor y realización que adquiriste.

Motivo alguno debe servir de apoyo para el desánimo.

Todo, en la vida, constituye una invitación para el avance y la conquista de valores, en la armonía y en la gloria del bien.

La palabra

Poderoso vehículo de comunicación, la palabra es instrumento que pocos la utilizan como deberían.

La buena palabra yergue y consuela, enseña y corrige, ampara y salva.

La mala palabra envenena y mata, enloquece y fulmina, desequilibra y arma de odio.

Muchos hablan sin pensar, generando antipatías y fomentando delitos.

Otros piensan sin hablar y pierden las oportunidades edificantes de sustentar el ideal del bien y de la vida.

Hablar por hablar expresa desequilibrio, tanto como callar, siempre, denota enfermedad introspectiva.

*

Dispones de ese bendecido instrumento para preservar la vida y enriquecerla de bendiciones, que es la palabra.

Usa el verbo con sabiduría, enseñando, ayudando e impulsando a las personas al avance, al progreso.

Articula la palabra sin gritería ni desconcierto emocional, de modo que se te haga agradable, inspirando a los que te escuchan y generando simpatía en tu favor.

El arte de hablar es conquista que todos deben lograr.

No la esgrimas con tu verbo, ni la sepultes en el mutismo de la alineación.

Habla sobre el bien, el amor y la esperanza, proponiendo la alegría entre las criaturas y enseñándolas a adquirir seguridad personal en el proceso de la evolución.

Inseguridad

Hay momentos en que se inmiscuyen, en el sentimiento del combatiente, emociones desconcertantes.

Vestigio del atavismo ancestral, que remanece en continuas investidas, logra vencer a cuantos le dan guarida, estimulados por la autopiedad y por la presunción.

Porque se esparce la agresividad, tienes la impresión de que serás la próxima víctima.

Delante de las incertezas que transcurren de la beligerancia generalizada, absorbes el vapor deletéreo que se expresa en forma de inseguridad.

Ten cuidado con ese tipo de fobia en relación al presente, al futuro y a los que te rodean.

*

Hay los que se arman, pensando en reaccionar, cuando son agredidos.

Otros se condicionan para la agresión en primer paso, como mecanismo de defensa.

Diversos se resisten de la falsa condición de superioridad, evitando los contactos humanos que parecen desagradarle.

*

Desármate de esos vanos atavíos.

Yérguete en pensamiento a Dios y en Él confía.

Solamente acontece lo que es necesario para el progreso del hombre, excepto cuando él, irresponsablemente, provoca situaciones y acontecimientos perjudiciales, por falta de previsión y precipitación.

Cultivando el optimismo y la paz avanzarás en tu día a día, venciendo al tiempo y evitándote los estados de inseguridad íntima, porque estás bajo el comando de Dios.

Inquietud

De vez en cuando, se presenta, inesperadamente, y toma cuerpo, terminando por generar malestar y depresión.

Aparece como duda o sospecha y gana forma, pasando por diferentes fases, hasta controlar la emotividad que se trastorna, llevando a estados graves.

Aquí, se presenta en la condición de miedo en relación al futuro.

Allí, se expresa en forma de frustración, delante de lo que no fue logrado.

Allá, se manifiesta como una frustración cualquiera, muy natural, además, en todas las vidas.

Hay momentos en que se establece como conflicto, inspirando rebeldía y agresividad.

En otras ocasiones, está allá en forma de malestar íntimo y necesidad de abandonar todo...

*

En el torbellino de la vida actual frente al intercambio psíquico en las franjas de la psicósfera enferma que se propaga, es muy difícil mantener un estado de equilibrio uniforme.

La inquietud, pues, constante, debe merecer más acurada atención, a fin de ser dominada.

No le des guarida, dialogando con las insinuaciones de que se hace objeto.

Evita las digresiones mentales pesimista y no te detengas en las conjeturas maliciosas.

Nadie está a salvo de esos momentos difíciles. Sin embargo, todos tienen el deber de superarlos y avanzar con confianza en los resultados productivos de las acciones iniciadas.

Así, actúa siempre con corrección y no serás víctima de inquietudes desgastantes.

Dividir con amor

La miseria socio-económica, que abarrota las avenidas del mundo, se mezcla la de naturaleza moral, que amontona a los edificios y residencias de lujo como los guetos de la promiscuidad libertina.

Lo que puedes hacer, te parece casi sin sentido o significado, tan grande y voluminoso es el problema. A pesar de eso, no te excuses de ayudar.

Si no consigues ir a la causa del problema, reduce los efectos.

Desde que no puedes erradicar, de golpe, el hambre, la enfermedad, la ignorancia, contribuye con tu cuota de amor, por mínima que sea.

Siempre puedes divide de lo que posees, con aquel que nada tiene.

Cuando repartes con amor, multiplicas la esperanza, favoreciendo la alegría.

Menos tiene, aquel que se niega a donar algo.

*

Se afirma que ese gesto de amor genera el paternalismo, promueve el vicio...

No tienen razón los que así informan.

Muchos males y algunos delitos no se comenten cuando una actitud de amor interrumpe el paso del infeliz que padece hambre, desespero y dolor...

Solamente quien aprende a abrir la mano, abre el bolsillo, terminando por ofrecer el corazón.

Haz lo que te esté al alcance y la vida hará el resto.

Desconfianza

Ciertamente, un corazón que late con equilibrio es resultado de una conciencia pacificada.

Para que tal cosa ocurra es indispensable que el hombre adquiriera la sabiduría de la confianza. Gracias a ella, goza de tranquilidad íntima, obrando con entereza moral y sin ninguna prevención.

La confianza deriva de una actitud siempre positiva en relación a la vida, a la criatura en sí misma y al prójimo.

Educando la voluntad y corrigiendo la óptica para mejor observar los acontecimientos, se logra adquirir la confianza personal que es una forma de seguridad de conducta, eligiendo lo que hacer, como realizarlo y para que ejecutarlo.

*

La desconfianza se propaga entre los hombres con o sin motivo que la justifique. Genera incomodidad y malestar, armando individuos unos contra los otros, dando margen a sospechas infundadas y a odios que se instalan, perjudiciales.

Quien padece el mal de la desconfianza, se presenta inestable, esquivo, cayendo en alienaciones que debilitan la alegría de vivir.

*

Si alguien obra mal en relación a ti, él es quien debe estar inquieto. Si otro te perjudica, a propósito, el drama debe ser de él.

En cualquier situación, aleja la desconfianza de tu agenda de actividad, permaneciendo tranquilo y feliz.

Calma para el Éxito

En todos los pasos de la vida, la calma es convidada a estar presente.

Aquí, es una persona desvariada, que te agrede...

Allí, es una circunstancia infeliz, que genera dificultad...

Allá, es una amenaza de fracaso en la actividad programada...

Adelante, es una incompreensión conspirando males contra tus esfuerzos...

Es necesario tener calma siempre.

La calma es hija de la confianza en Dios y en Su justicia, a expresarse en una conducta recta que responde por una actitud mental armonizada.

*

Cuando no se obra con incorrección, no hay por qué temerse un acontecimiento infeliz.

La irritación, alma gemela de la inestabilidad emocional, es responsable por daños, aun no valorado, en la conducta moral y emocional de la criatura.

La calma inspira la mejor manera de obrar y sabe aguardar el momento propio para actuar, propiciando los medios para la acción correcta.

No anticipa, ni retarda.

Soluciona los desafíos, beneficiando a aquellos que se desequilibran y sufren.

*

Presérvate en calma, pase lo que pase.

Aprendiendo a obrar con amor y misericordia a favor del otro, tu prójimo, o de las circunstancias infelices, poseerás la calma inspiradora de la paz y del éxito.

Arte de Oír

Donde quiera que te encuentres, de una o de otra forma, despertarás el interés de alguien.

Algunas personas podrán relacionarte como antipático y hasta buscarán agredirte.

Otras se interesarán por saber quién eres y lo que haces.

Muchos, no obstante, te hablarán, intentando un relacionamiento fraterno.

Cada cual sintonizará contigo dentro del campo emocional en que practica.

Como hay carencia de amigos y abundancia de problemas, las criaturas andan buscando quien los escuche, ansiando por encontrar comprensión.

En razón de eso, todos hablan, a veces simultáneamente.

*

Concede, a quien llega, la honra de oírlo.

No te apresurar en acumularlo de informaciones, talvez no interesantes para él.

Silencia y escucha.

No aparentes saberlo todo, estar por dentro de todos los acontecimientos.

Nada más desagradable y descortés que la persona que toma la palabra de otro y concluye la narración, no siempre correctamente.

Se gentil, facultando que el ansioso sintonice con tu cordialidad y descargue la tensión, el sufrimiento...

En el momento propio, habla, con naturalidad, sin la falsa postura de intocable o sin problema.

El arte de oír es, también, la ciencia de ayudar.

Altercado

Surge, inesperada, con o sin motivo que la justifique.

Toma forma y lleva a las más crueles consecuencias, si no es vigilada a tiempo.

Tiene inicio en una palabra destituida de maldad, en una mirada de aparente reproche, en una negativa, o simplemente en nada...

El altercado es virosis que contamina con facilidad.

Perturba el discernimiento, desarmoniza la emoción y deja rastros significativos en el comportamiento alterado.

*

Los altercadores siempre encuentran motivo para sus discusiones infructíferas.

Desarmonizados en sí mismos, se satisfacen cuando hieren y encuentran respuesta para los duelos verbales que, comúnmente, llevan a acciones deplorables.

El altercado es portador de alta carga perjudicial de cólera, que alcanza a quien cae en las redes perversas y aquel con quien se debate.

*

Provocado, y convidado directamente a la alteración, desvía el asunto o desvíate del agresor. Él tal vez “nada tenga que perder”, conforme algunos pregonan en el auge de la discusión.

Tú tienes la paz que debes preservar, el bienestar que no puedes tiznar con la perturbación y los sagrados compromisos con la vida.

No te detengas, nunca, en altercados, dado que, todos aquellos que permiten convencerse, lo dejan arañado, cuando no salen víctimas de sutiles mutilaciones emocionales u orgánicas, gracias a los golpes que sufren.

Perturbaciones

A pesar de tus buenas disposiciones, surgen momentos en que extraños estados del alma asoman, perturbándote la lucidez y el entusiasmo.

Esos constituyen desafíos graves, que pueden llevar a imprevisibles resultados negativos.

Surgen como depresión o desinterés, que fluye de una observación infeliz, o de una palabra áspera, o de una discusión desgastante...

Hay ocasiones en que se manifiestan como nubes confusas del discernimiento, insistente, que termina por generar indisposición íntima, cuando no lleva las distonías y agresividad más contundente.

Más allá de los factores normales socio-psicológicos del relacionamiento o de la emoción, se originan en la interferencia psíquica de desencarnados que se complacen en inquietar, inspirando desespero y conduciendo a estados de aflicción...

Vivimos en casi permanente intercambio psíquico unos con los otros, en el cuerpo físico y fuera de él.

Mentes disparan dardos contra otras, alcanzando el blanco con puntería segura y estableciendo telefonía de comunicación perturbadora.

*

Interrumpe las telepatías deprimentes, sobreponiendo tu voluntad y corrigiendo la sintonía psíquica.

Sal un poco y respira aire puro.

Recuerda los planos ideales que albergas.

Dialoga un poco con alguien que te inspira simpatía.

Ora, por algunos instantes.

Estas iniciativas expulsarán la onda de perturbación que te envuelve y tornarás al estado de tranquilidad.

Programa evolutivo

El delincuente primario, delante de las leyes humanas, tiene el derecho de responder al proceso en clima de libertad e, incluso cuando condenado, merece varios recursos que amenizan su pena.

El delincuente renitente, por la circunstancia de la conducta, se encuentra envuelto en las penalidades severas y experimentará el aislamiento en colegios de seguridad, no disfrutando de mayor consideración...

Así también ocurre con el Espíritu.

Cuando sus errores y delitos son de pequeña monta, se reencarna bajo pruebas reparadoras, enfrentando las disciplinas que lo reeducarán, para después gozar de paz y de libertad.

Los endurecidos y empedernidos, los rebeldes al amor y los que se arrojaran a los despeñaderos del suicidio, del homicidio, recomienzan, en la Tierra, encarcelados en las expiaciones mitigadoras...

*

Las pruebas son la oportunidad para el Espíritu renovarse.

La expiación le constituye correctivo severo.

Probado, el Espíritu se siente estimulado a conquistas nuevas, en cuanto rescata los débitos anteriores.

Expiando, se recupera y aprende, sin otra alternativa, enjaulado en el proceso de depuración.

Las pruebas son solicitadas.

La expiación es impuesta.

En la primera, hay libertad de acción; en la segunda, desaparece la libre opción, ante el impositivo establecido.

*

Bajo prueba o expiación, estás colocado en el dispositivo de la evolución que necesitas y que es mejor para tu progreso.

Aplica la razón y el sentimiento lucido en ese programa evolutivo y yérguete, de la posición en que te encuentres, alcanzando el triunfo de tu reencarnación.

Dolencias

Cualquier equipamiento de uso, sufre los efectos del tiempo, el desgaste de los trabajos, los desajustes, caminando para la superación, el abandono...

Lo que hoy es de relevante importancia, mañana se encuentra sobrepasado y, así, sucesivamente.

El cuerpo humano, de la misma forma, no puede permanecer indemne a las imposiciones naturales de su aplicación y de las finalidades a que se destina.

Elaborado por los actos pasados, es resistente o frágil, conforme el material con que fue constituido en razón de los valores apropiados a cada ser.

Muy justo, por tanto, que enferme, se estropee, se desgaste y muera.

Transitorio, en razón de la propia unión, es, sin embargo, bendecido instrumento del progreso para el Espíritu en su marcha ascensional.

*

Llamado a la reflexión, por esta o aquella enfermedad, mantente sereno.

Perjudicado por una u otra mutilación, profundiza el examen de tus valores íntimos y busca retirar de la experiencia las ventajas indispensables.

Sorprendido por los disturbios del ropaje físico o del tejido en el sistema electrónico del psiquismo, intenta controlarlos e, incluso luchando por la recuperación, mantente con confianza.

*

No te dejes sucumbir bajo las imposiciones de las enfermedades.

A través de la mente sana reconquistarás el equilibrio de la situación. Y si fueras alcanzado en el área de la razón, desde hoy entrégate a Dios y confía en Él.

La dolencia es parte del proceso normal de la vida como parcela integrante del fenómeno de la salud.

El resentimiento

Semejante al ácido que corroe la superficie en la cual se encuentra, el resentimiento desgasta, poco a poco, las piezas delicadas de los engranajes orgánicos del hombre, desorganizándole los equipamientos muy delicados de la organización psíquica.

El resentimiento es consejera impiedosa y artesana de males cuyos efectos son imprevisibles.

Penetra en el interior del ser y lo envenena, impidiéndole el recibimiento de las ayudas del optimismo, de la esperanza y de la buena voluntad en relación a los factores que lo mortifican.

Instalándose, arma a su víctima de impiedad y rencor, llevándolo a actitudes desesperadas, desde que le satisfaga la programación vil.

Exhala amargura y malestar, expulsando a las personas que intentan contribuir para el cambio de estado, gracias a las altas cargas vibratorias negativas, que exteriorizan mal humor e irritación.

*

Quien acumula resentimientos, colecciona basura mental.

Reacciona a las tentativas de alojamiento del resentimiento en tus sentimientos.

No estás en el mundo por acaso, antes, con finalidades establecidas a propósito que debes atender.

Acompaña la marcha del Sol, y enriquécete de Luz, no sumergiéndote en la sombra de los resentimientos destructivos.

Sonríe ante el infortunio, agradeciendo la oportunidad de superarlo a través de los valores éticos y educativos que ya posees, ahorrándote a la destrucción de que es portadora el resentimiento.

Venganza

Hiere, profundamente, el sentimiento y la razón, la injusticia.

Resentimiento, sin duda, la agresión injustificable.

La red de las maldades, cuando envuelve a alguien, lo asfixia y lo aflige.

Son muchos los factores y acontecimientos que surgen al frente, obstaculizando tu marcha.

No lo sufras, ni repliques dejándote agarrar por el deseo de venganza.

*

Los otros, los que hacen infelices, ya son infelices sin que les aumente la carga de infortunio con las represalias y la venganza, tan cobardes e insensatos como las malas acciones dañinas.

Ciertamente, no mereces muchos de esos dolores, por lo menos en la actual coyuntura y en la forma como te alcanzan...

Sin embargo, no eres viajante de primera experiencia, envuelto en un pasado que te sirve de base para el presente.

Como debes luchar para modificar, en las causas, los efectos perniciosos que afectan a muchas otras criaturas, no te es permitida la acción innoble de venganza.

Solo los hombres de pequeño porte moral se vengan, cayendo en foso más profundo que en aquel en que se encuentra su perseguidor.

*

Si disculpas al acusador, eres mejor que él.

Si perdonas al enemigo, te encuentras en más feliz situación que la de él.

Si ayudas a quien te hiere, sea por el motivo que sea, lograste ser un hombre de bien, un verdadero cristiano.

¡Venganza, jamás!

El poder

No lamentes la función o la tarea humilde, en la cual te encuentras edificando el futuro.

Todas las realizaciones, por más grandiosas, no dan la participación de las aparentes y pequeñas contribuciones que, en último análisis, les son fundamentales.

El mejor engranaje puede desarticularse cuando se cae un modesto tornillo.

La maquinaria más sofisticada se estructura con el mineral transformado, antes sin otra utilidad.

Todas las tareas que promueven la vida son de relevante significado.

No es la función que dignifica al hombre, sino este quien la ennoblece.

Realiza, de ese modo, tu deber, con la conciencia de que él es de suma importancia en el concierto general de la vida.

*

El esplendor y el poder son compromisos graves para aquellos que los detienen.

El esplendor fácilmente lleva a la caída, bajo las circunstancias en que se presenta y las facilidades de que se reviste.

El poder, casi siempre, lleva a la corrupción, frente a la transitoria posición de que se hace rodear, con peligros y perjuicios.

El verdadero poder es el del amor, aquel que viene de Dios, que hace hombres fuertes en cualquier función y dignos, íntegros, en todas las actividades.

Haz tu parte con el poder del amor y sigue, feliz, hasta tu victoria final.

Necesario y dispensable

El consumismo actual responde por muchos problemas.

Las industrias de lo superfluo presentan en el mercado de la vacuidad un sin número de productos innecesarios, que aturden a los individuos.

Estimulados por la propaganda bien elaborada, desean comprar, incluso sin poder, lo que ven, lo que les es presentado, en una voluptuosidad creciente.

Objetos y máquinas que son el último modelo, en poco tiempo pasan para el penúltimo lugar, hasta quedar olvidados en armarios o en depósitos de cosas sin valor.

No obstante, si no fuesen adquiridos, en aquella ocasión, la vida perdería el sentido para quien no los comprase.

Consumismo es fantasía, transferencia de lo necesario para lo secundario.

El consumidor que no reflexiona antes de adquirir, termina consumido por las deudas que lo atormentan.

*

Mucha gente hace compras, por mecanismos de evasión.

Insatisfechas consigo mismas, huyen adquiriendo cosas muertas, y más perturbándose.

Mientras un gran número de individuos se ahogan en el océano de lo superfluo, multitudes enteras no poseen lo indispensable para una vida digna.

Abarrotados, unos, con ninguna cosa, y otros perjudicados por una terrible escasez.

Son las paradojas del siglo y del comportamiento materialista utilitarista de la actualidad.

*

Confirma la necesidad legítima, antes de permitirte el consumismo.

Cosas de afuera no solucionan estados íntimos. Distraen la tensión por un momento, sin que realicen una verdadera modificación interior.

Cuando el exceso te visite, repártelo con la escasez a tu lado.

Controla y dirige tu voluntad, a fin de no ser una víctima más del tormento consumista.

Filosofía de comprensión

En el transcurso de un día no faltan motivos para represalias, agresiones, caídas morales.

Una persona desatenta, se choca contigo y no se disculpa.

Otra, irreverente, te dice un insulto y sigue, sonriendo.

Alguien más, en desequilibrio, no oculta la animosidad que le inspiras.

Otro más, de quien sabes que te censura y, mintiendo contra ti, te acusa, livianamente...

Tienes ganas de reaccionar.

“También soy humano” – acostumbras a pensar.

Solamente que reacciones semejantes a aquellas no resuelven el problema.

Debes nivelarte a las personas, por sus conquistas y títulos de ennoblecimiento, en una línea superior, y no por su mezquindad.

Nadie pasa, en la Tierra, sin probar la copa de la incomprensión.

Cada cual juzga a los otros por los propios criterios, mediante su forma de ser, como es natural.

Lo que no se posee es desconocido; por tanto, difícil de identificarlo en el otro.

*

No es necesario que te despersonalices evitando presentarte conforme eres.

Se hace necesario que te superes venciendo la parte negativa de tu carácter, aquella que censuras en los otros.

Puliendo tus aristas, te tornarás mejor y más feliz.

Aquellos que son exigentes, que les gusta aclarar todo, resolver las situaciones que les surgen, padecen de disturbios emocionales, sufren ulceraciones gástricas y duodenales, viven indispuestos.

¿Será que esos perturbadores e insolentes del camino merecen que te desarmonices?

Sigue en paz, durante todo tu día, y arrímate en la filosofía de la comprensión y de la solidaridad, ayudándolos, sin reaccionar contra ellos.

Esto será mejor para ti y para todos.

Criterio de juzgamiento

Hay una tendencia muy grande para el individuo supervalorar o desconsiderar las tareas que ejecuta.

*

Por proceso de autoafirmación, un gran número de criaturas se cree la razón por la cual el Sol se mueve en los espacios, valorándose excesivamente, en prosaico proceso de engrandecimiento personal.

No se dan cuenta de que todos tienen criterio para valorar y juzgar valoración, derrapando en el ridículo que podrían evitar. Se tornan, así, desagradables en el trato y en la convivencia, evitados por unos y antipatizados por otros.

*

De la misma forma, encontramos una larga franja de personas que se subestiman y no conceden el valor que merecen a sus realizaciones. Se creen incapaces para cualquier actividad y se suponen dispensables en todas partes.

Pesimistas, por índole, no animan y se aíslan, cayendo en frustraciones innecesarias.

*

Da el valor real a tus actos.

Si puedes hacer mejor lo que te parece imperfecto, lógralo la próxima vez.

Si consideras insignificante lo realizado, menor sería sin ello.

Si otros realizan con más eficiencia cualquier cosa, ejercítate y llegarás a su misma posición.

Todas las acciones positivas son importantes en el contexto general de la vida. Hasta incluso el error tiene el sentido de enseñar cómo no se debe hacer lo que ahora resulta perjudicial.

Esfuézate un poco más, cuando estés produciendo algo, y, mediante tu criterio de juicio, valoriza sin exceso ni desprecio de lo que hagas, pensando en la finalidad para que se destina.

Crítica

Delante de los acontecimientos chocantes del día a día y frente a determinados comportamientos equivocados que reciben aplauso general, te viene la tentación de criticar.

Algunas palabras bien colocadas, y serán suficientes para desenmascarar mandatarios inescrupulosos e individuos subordinados de conducta vil.

Casi todas las personas del círculo donde ellos se mueven, conocen sus errores. No obstante, sonrían con falso consentimiento en relación a su forma de vivir, casi detestándolos.

*

Tú, que buscas ser honesto contigo mismo y con tu prójimo, quedas resentido, deseoso de referirte a las deficiencias que caracterizan esas personas y esos hechos.

Este procedimiento en nada ayudará a los criticados, que se irritarán, cargándose de odio contra ti y pasando a perseguirte, empeorando la propia situación.

La crítica acida, inspirada por la rebeldía o por el resentimiento, no contribuye para el cambio de ellas o de las ocurrencias examinadas.

A nadie le guste sufrir críticas, incluso cuando son merecidas.

*

La palabra gentil de ayuda y de esclarecimiento produce mejor efecto que la acusación, airada, la censura severa.

Tu mejor manera de criticar el error será obrar con acierto, diferenciándote por la forma de actuar, en relación a aquel que se comporta irregularmente.

La fuerza de la rectitud se expresa por la conducta, mucho más que a través de las palabras.

Evita la crítica, forma sutil de venganza y, no es raro, de despecho sórdido.

Tu vida debe tornarse una lección viva de corrección y dignidad, sin que estés apuntando los errores y debilidades ajenas.

Moda

¡Los caprichos de la moda!

Las criaturas crean tormentos en los cuales caen de forma liviana y lamentable.

De entre otros, asoma lo que se refiere a la moda.

Versatilidad en el vestir y calzar, variedad para usar.

Armarios abarrotados y las personas lamentando ausencia de trajes dignos para este o aquel evento.

Noches de insomnio por causa de un modelo; preocupación exagerada para la adquisición de una indumentaria.

Ropa exclusiva para causar sensación o extravagante para llamar la atención.

La vacuidad inspira formas de auto-maceración y de realización en disfraces de trapos de alto coste, que luego pierden el sentido.

*

No son pocas las personas que se consideran infelices por causa de la moda, que las impide estar al día con los figurines y las últimas novedades.

.... ¡Y son portadoras de solo un cuerpo!

Vístete para que te sientas aseado y confortable en tu ropa.

Si fuera factible usar lo que ahora es aceptado, puedes hacerlo.

Si no puedes acompañar las novedades, usa la simplicidad y viste lo que te sea posible, sin tormento ni angustia.

En la mayoría de las veces, nadie nota como estás vestido, excepto cuando llamas la atención por la originalidad, por lo inusitado...

Importa lo que eres y no como te vistes.

El envoltorio ayuda, pero, lo importante es el producto que lo reviste.

¡Exceso, en moda, jamás!

Ante la calumnia

Es inevitable ser víctima de la calumnia, que es parte del presupuesto moral de muchas personas, a fin de ser presentada en el mercado de la liviandad humana.

Muchos se complacen en urdir y darla, por envidia, celos, o simplemente, por enfermedad moral.

Otros se encargan de divulgarla, alegrándose en hacerlo, porque también están atormentados.

*

No sintonices con aquellos que viven en esa franja. Igualmente, no permitas que te alcancen las zarpas calumniosas que te lanzan.

Vive de tal forma, que el calumniador queda desmoralizado por falta de pruebas.

Cada día es lección que se transforma en vida, a lo largo de tu camino eterno.

Diariamente surgen episodios de calumnia, intentado alcanzar a alguien.

Así, perdona al calumniador.

Él no huirá de sí mismo.

*

Cuentan que una calumniadora buscó a su confesor y le narró, arrepentida, su insensatez. Pidiendo la absolución para el triste delito, preguntó al oyente atento cuál era su penitencia.

Aquel reflexionó y le pidió que fuese al hogar y trajese una almohada de plumas, subiese a la torre de la iglesia y de allí las esparciese al viento con máximo cuidado, y, después, viniese a recibir la competente liberación.

Tan pronto terminó de hacerlo, la confesa retornó y le preguntó:

- ¿Y ahora?

- Vuelve allí – respondió el sacerdote – recoge todas las plumas y rehace la almohada.

La calumnia son plumas al viento que van siempre adelante para la amargura del calumniador.

Meditación

Resérvate algunos minutos para la meditación antes de tomar actitudes, de asumir compromisos.

Los mejores consejos que recibas son guías y no soluciones.

Tus problemas te pertenecen y a ti cabe solucionarlos.

Pasar responsabilidades para los otros es huir del deber.

Como no es justo que te creas responsable por todo, también no es correcto que culpes a los otros por todas las ocurrencias infelices que te alcancen.

Renovación moral es compromiso para ahora, y no para cuando convenga.

Cada vez que postergas la acción significadora a favor de ti mismo, las circunstancias se tornan más complejas y difíciles.

*

En ti mismo están las respuestas para las preguntas que bailan en tu mente.

Acostúmbrate al silencio interior y escucharás con claridad las directrices para valorarlas.

En el día a día aprenderás a encontrarte, si lo intentas siempre.

Un día es un valioso periodo de tiempo, lleno de incidentes para ser resueltos y rico de oportunidades para la elevación personal.

Gana cada momento, haciendo una después de otra cada tarea, y terminarás la jornada en paz.

Reflexiona, por tanto, antes de actuar, para que, arrepentido, no vengas a meditar solo después.

Inexorablemente

Es de la ley el axioma que “cada uno evoluciona con su esfuerzo propio” y que “la cosecha es la respuesta de la siembra”.

Predestinado a la perfección, el Espíritu adquiere sabiduría mediante las experiencias que vive, conquistando, palmo a palmo, los espacios de la evolución.

Cuando se equivoca, repite el intento hasta acertarlo.

Cuando perjudica, vuelve a reparar, ayudando a quien afligió.

De este modo, el trabajo es personal e intransferible.

Aunque reciba ayuda, orientación y estímulo, la acción es de cada uno.

*

Sembrando siempre, porque a cada acción corresponde una equivalente reacción, seguirás adelante conforme te propongas y te empeñes por realizarlo.

Ocurriendo aflicciones obligatorias que te lleven al dolor, ten conciencia de que son necesarias para más valiosas conquistas morales, y esparce bondad, aun en las circunstancias dolorosas.

Lo que hoy te llega, fue arrojado ayer. De la misma forma, lo que ahora hagas, lo reencontrarás más tarde.

No desperdicies este momento recorriendo a quejas y a lamentaciones que solamente perturban y generan malestar.

Una actitud optimista y una realización fecunda fomentan resultados positivos que se transforman en conquistas liberadoras.

En Ti

Porque te acontecen cosas desagradables y ni todo vaya conforme te gustaría que sucediese, no te creas fuera de la ayuda de Dios.

Que nadie siga el desamparo divino.

Lo que ocurre de perjudicial, en este momento, lo bendecirás después.

El fracaso de ahora se transformará en bendición más tarde, si sabes esperar superando este momento.

Dios está en todas partes y, obviamente, en ti y contigo también.

Procura encontrarlo, no solamente en las ocurrencias dichas, sino en todos los hechos y lugares.

El desafío de la evolución es propuesta de vida a ser conquistada por cada uno en particular y por todos en general.

*

Intenta retirar el mejor provecho del aparente fracaso, que se convertirá en lección preciosa en tu favor, cuando de otros cometidos.

El hombre es templo de Dios, como ocurre con la Naturaleza.

Resérvate la satisfacción de ser cada día mejor que en el anterior, de forma que Él en ti habite y, sintiéndolo, conscientemente, hagas que otros individuos también Lo encuentren.

Así, no te concedas ideas perniciosas, ni te propongas frustraciones o amarguras innecesarias, en tu programa de redención.

Adversidades y fracasos

Todos nos encontramos sujetos a lo que se aceptó llamar como adversidad.

Una tragedia, una ocurrencia marcante por el dolor que produce, un acontecimiento nefasto, la pérdida de una persona querida, constituyen infortunios que mortifican.

Perjuicios financieros, daños morales, enfermedades catalogadas como irreversibles, son adversidades desastrosas en muchas existencias. Sin embargo, si fuese encarada la vida bajo el punto de vista espiritual, el hombre comprendería la razón de tales fracasos y no se entregaría a desastres más graves, como la locura y el suicidio, la fuga por el alcohol o por los tóxicos...

La existencia física no transcurre como nave sin rumbo en un mar revuelto.

Los actos anteriores y la conducta actual le son mapa y ruta para llegar al destino por el cual opta el individuo.

Realmente desastrosos son los males que se practican en relación al prójimo, pues que ellos irán a fomentar las adversidades del mañana, que son los inaplazables rescates del infractor.

*

Trabaja para no tener infortunios, especialmente los actuales, que fluyen de la insensatez, de la malversación de valores, de las hostilidades. Sin embargo, si fueras agarrado por el fracaso de cualquier naturaleza o algún desastre, asume un comportamiento de equilibrio y enfréntalos con serenidad.

Todo pasa, a veces, más rápido de lo que se espera.

Evita los daños causados y, si estuvieras herido en el sentimiento, confía en el tiempo, que pensará en tus heridas, ayudándote a salir del golpe más fuerte y con una visión más clara al respecto de la vida.

En cualquier circunstancia, proyéctate mentalmente en la dirección del mañana, viéndote feliz como te gustaría estar. Con esa imagen positiva avanza, superando el primer momento infeliz y el próximo, paso a paso, y te sorprenderás victorioso, en el lugar deseado.

Pensamientos

La acción del pensamiento sobre la salud es incontestable.

Veamos algunos ejemplos:

la ansiedad estimula la secreción de adrenalina, que sobrecarga el sistema nervioso y lo descontrola;

el pesimismo perturba el aparato digestivo y produce disturbios generales;

el miedo, la rebeldía, son agentes de úlceras gástricas y duodenales de largo curso.

De la misma forma, la tranquilidad, el optimismo, el valor, son estimulantes que trabajan por la armonía emocional y orgánica, produciendo saludables efectos en la vida.

El hombre se convierte en lo que piensa, lo que quiere.

Los pensamientos emitidos atraen o sintonizan otros semejantes, en las mismas franjas de ondas mentales por donde transitan las aspiraciones y los estados psíquicos de toda la Humanidad.

Unidos a estos, tenemos las mentes de los desencarnados que se intercomunican con los hombres, vibrando en los climas que les son afines.

*

Acostúmbrate a pensar de forma edificante.

Asume una postura victoriosa.

Atrae pensamientos saludables.

El cerebro es antena que emite vibraciones y las capta incesantemente.

Irradia ideas del bien, del progreso, de la paz, y captarás, por sintonía, equivalentes estímulos para tu bien.

Quien piensa en la derrota, ya perdió una parte de la lucha por emprender.

Quien cultiva el fracaso, difícilmente enfrentará los desafíos para la victoria.

*

A cada momento te unes a experiencias nuevas a tus conquistas.

A todo instante piensa correctamente y sumarás fuerzas psíquicas para el éxito de tu reencarnación.

Serenidad siempre

Todo hombre sabio es sereno.

La serenidad es conquista que se consigue con esfuerzo personal y paso a paso.

Pequeños desafíos que son superados; irritación que se controla; desajustes emocionales corregidos; voluntad bien dirigida; ambición frenada, son experiencias para la adquisición de la serenidad.

Un Espíritu sereno ya se encontró consigo mismo, sabiendo lo que, exactamente, desea de la vida.

La serenidad armoniza, exteriorizándose de forma agradable para los presentes.

Inspira confianza, calma y propone afectos.

El hombre sereno ya venció gran parte de la lucha.

*

Que ninguna agresión exterior te perturbe, llevándote a la irritación, al desequilibrio.

Mantente sereno en todas las realizaciones.

Tu paz es moneda arduamente conquistada, que no debes lanzar fuera por motivos irrelevantes.

Los tesoros verdaderos, de alto valor, son aquellos de orden íntimo, que nadie toma, jamás se pierden y siempre siguen con la persona.

Tu serenidad, tu gema preciosa.

*

Delante de quien te engañó, traicionando tu confianza, tu ideal, o envolviéndote en odios, mantente sereno.

El engañador es quien debe estar inquieto, y no su víctima.

Nunca te permitas demostrar que fuiste alcanzado por el petardo de la maldad ajena.

En tu círculo familiar o social siempre te enfrentarás con personas perturbadas, confusas y agresivas. No te desgastes con ellas, compitiendo en las franjas del desequilibrio en que se fijan. Constituyen una prueba para tu paciencia y serenidad. Así, ejercítate con esas situaciones para, más seguro, enfrentarte a las grandes pruebas y situaciones difíciles del proceso evolutivo.

Siempre, pues, con serenidad.

Reclamaciones y quejas

Lenta, pero, sistemáticamente, se va arraigando en la personalidad del hombre el hábito infeliz de la queja y de la reclamación.

Insubordinado, en razón de la predominancia de los propios instintos agresivos, el individuo siempre encuentra motivos para presentarse insatisfecho.

Salud o enfermedad, trabajo o desempleo, alegría o tristeza, calor o frío, le sirven siempre de pretexto para quejarse, para reclamar...

Se instala, ese vicio, fijándose en el comportamiento, que se torna irritado y desagradable, al tiempo en que fomenta distonías íntimas, neurosis, abriendo campo para que se originen diversas enfermedades.

El quejoso padece de hipertrofia de la esperanza y del optimismo. Atrae la desdicha y sintoniza con la amargura, pasando a sufrir aquello que aparenta desear librarse.

Para quien desea encontrarlo, nunca faltan motivos de quejas y reclamaciones.

*

Establece, en tu día a día, el compromiso de solucionar dificultades, al contrario de generarlas, o complicarlas cuando se te presenten.

Silencia al quejoso, proponiéndole hacer lo mejor que le esté al alcance en detrimento del tiempo perdido en reclamaciones.

La irritación responde por la idea malsana de verlo todo de forma negativa, creando mecanismos de falso martirologio.

Al quejoso, normalmente, le gusta la indolencia y se complace en el pesimismo.

Pon sol y belleza en tus paisajes, pasando de una para otra área de acción sin el fardo del mal humor, efecto de algo desagradable que por acaso te haya acontecido en la anterior.

Quien sabe confiar y trabaja, siempre alcanza la meta que busca.

Coherencia y firmeza

Compórtate con la misma firmeza y dignidad, cuando a solas o en la multitud, en el hogar o fuera del hogar.

El hombre de bien es siempre el mismo, no poseyendo dos caras morales.

Trabajándote interiormente, fijarás los ideales de ennoblecimiento en los actos, que se exteriorizarán, siempre iguales, en las más variadas situaciones.

El hombre consciente de sus responsabilidades tiene una sola conducta, sea en la vida privada o en la pública, caracterizándose por la rectitud, que le expresa la grandeza del ideal desposado.

Si adquieres el hábito de la disimulación, en breve derraparás en la hipocresía y en la pusilanimidad.

Ejercitándote en la concentración de los pensamientos superiores, ellos fluirán por tus actos en el hogar, en el trabajo y en las horas de recreo.

El hogar es la sociedad miniaturizada en las fronteras domésticas. Ahí se forjan los valores indispensables para el crecimiento intelecto moral del individuo, preparándolo para el mundo.

*

Se refractario a la lisonja.

Prefiere una verdad acida a una mentira dulzona.

El lisonjeador es deshonesto con aquel que elogia.

Interrumpe la insinuación perturbadora, que te atribuye valores que no posees. Se, entonces, coherente, en todos los actos, no amparando al vicio, ni pasando recibo a favor del fraude, de las posturas reprochables.

Talvez no cambies el mundo.

Sí, no obstante, te tornaras mejor, el mundo se habrá renovado con disposiciones superiores para el farol de la fraternidad y de la paz.

Evidencia personal

Cada escalón de ascensión que logras, más te expondrás a críticas y envidias.

Los individuos mediocres vibran en la misma franja de necesidad y de aspiraciones. Porque se confunden en la vanidad, no toleran a aquellos que se destacan y conquistan notoriedad.

La evidencia financiera, social, cultural, o de cualquier matiz, se hace un pesado fardo sobre los hombros de quien la conquista.

La envidia de los frívolos sigue sus pasos, intentando disminuir su brillo y armando mentiras bajo el amparo de la calumnia bien trabajada.

Todos los hombres que se destacan, en la comunidad, son convidados a pagar un alto tributo a los que permanecen en la retaguardia.

*

Procura obrar con modestia, sin dejarte agarrar por el brillo de las situaciones relevantes, ahorrándote, de cierto modo, a la irritación y a la persecución de los insensatos.

Obra con naturalidad, siendo sobrio en todo.

Los hombres que mucho exhiben, casi siempre poseen poco.

Las acciones sobrias dan paz al espíritu y alimentan al corazón.

No busques sobrecargarte con lo superfluo que los destaques humanos imponen, a fin de que esto no te perturbe la vida.

Si atraes, incluso inconscientemente, la envidia de los enfermos, recibirás altas cargas de energía negativa, que te podrán alcanzar.

Tus actos buenos no necesitan ser conocidos, para que se hagan comentados y adquieran valor. Ellos son valiosos, aunque desconocidos.

Descarta, por tanto, en lo posible, la evidencia personal, y cuando las circunstancias lo exijan, no vistas la pesada y fulgurante indumentaria, manteniéndote simple y puro de corazón, mediante lo cual que permanecerás feliz y sin amarras con la transitoriedad de las situaciones.

Alegría y acción

La alegría espontánea, que transcurre de una conducta digna, es generadora de salud y bienestar.

El hombre que realiza con placer sus deberes y sabe transformar las situaciones difíciles, dándoles color y belleza, supera los impedimentos y facilita la realización de cualquier empresa.

La alegría, de ese modo, resulta de una visión positiva de la vida, que se enriquece de inestimables tesoros de paz interior.

Vivir, debe ser un himno de júbilo para todos los que se mueven en la Tierra.

Oportunidad superior de ascensión, puede ser considerada una bendición de alto porte, que solamente una conducta jubilosa y reconocida puede exteriorizar como forma de gratitud.

*

Cuanto hagas, realízalo con alegría.

Pon estrellas de esperanza en tu cielo de probaciones y alégrate por la oportunidad evolutiva.

Ábrete a otros corazones que anhelan por amistad y aumenta tu círculo de compañeros, transmitiéndoles las emociones gratas del acto de vivir.

Cualquier acción inspirada por la alegría se torna más fácil de ser realizada y se aureola de la magnífica luz del bien.

No siempre es el hecho, en sí, el gran problema, sino el estado de ánimo y la forma de encararlo por aquel que lo debe enfrentar.

Coloca el toque de alegría en tus realizaciones y ellas brillarán, atrayendo a otras personas, que se sentirán complacidas en poderte ayudar, estar contigo, participar de tus tareas.

El Evangelio es una Buena Nueva de alegría, pues enseña a superar el dolor, la sombra de la nostalgia, y aclara el enigma de la muerte.

En esto, como en todos tus días, se alegre, demostrando gratitud a Dios por estar viviendo.

Acción de paz

En tu círculo de amigos no faltan aquellos que cultivan la violencia, la arrogancia, el espíritu perturbador...

Ruidosos, inquietos, les gustan promover desordenes siempre armados contra todo y todos.

¡Cuidado con ellos!

Aconsejan la anarquía estimulan los alborotos, animan la hostilidad.

No te inspires en su contaminación mental, responsable por su comportamiento alienado.

Trátalos con gentileza, no obstante, ahórrate su mala convivencia. Ellos son fatigantes por la inestabilidad y agotan a aquellos que los rodean, en razón de la agresividad en que se debaten.

*

Hay quien aconseja devolver cualquier ofensa; reproche a toda insinuación; respuestas acidas a las provocaciones...

El fuego no se acaba, cuando se le lanza combustible. Así también acontece con el mal.

La única alternativa es la que transcurre de la acción del bien, que apaga las llamaradas de la violencia y establece la paz en la cual el progreso se firma.

*

Eres instrumento de la vida, para la tuya y la felicidad general.

Esparce alegría, sin fomentar confusión.

Irradia dignidad, sin estar malhumorado o simulando seriedad.

Favorece la paz, sin sentimentalismo o recelo de perturbación.

Tu realidad íntima, tu forma de vida personal.

Vive en paz, y apacigua a todos los que se acerquen a ti.

Salud

Estás sumergido, psíquicamente, en la Mente Universal y Divina.

Siguiendo la directriz del equilibrio y del orden, que fluyen y refluyen en todas partes, respiras en clima de salud y de paz.

Cuando te desconectas del complejo mantenimiento de la armonía que te envuelve, se desconcentran las piezas de la maquinaria física, frente a las vibraciones violentas de la mente, favoreciendo la instalación de las enfermedades.

La enfermedad, generalmente, procede del ser espiritual, resultante de su pasado, que encuentra resonancia en el psiquismo actual, generando el campo propicio a la instalación del desorden.

*

Durante el día, muchos factores conspiran contra tu armonía mental, no cabiéndote acogerlos.

Resuelve, así, cada situación, con calma y seguridad, no guardando residuos mentales negativos.

Hecho consumado, mente liberada, en programación de un nuevo cometido superior.

Tu salud depende siempre de tu comportamiento moral y espiritual. Y, no obstante, si la enfermedad encuentra guarida en tu organismo, recorre a la oración y rescata tu deuda con alegría, en pleno proceso de liberación total.

El sexo

Frente a la vulgarización de las falsas necesidades sexuales, te aturdiste, perdiendo el rumbo del comportamiento.

Llamamientos viles se presentan, en los vehículos de comunicación de masas, y los comentarios descienden a expresiones groseras, regadas de bajezas, haciendo del sexo un instrumento de servilismo que lo lleva a situaciones más grotescas que el animal, de donde procede.

Hasta cierto modo, es comprensible la moderna reacción cultural, a ese respecto, como consecuencia de los siglos de ignorancia y prohibición. Sin embargo, substituir su función principal por la malversación dañosa es lamentable para el propio hombre.

El sexo es para la vida, y no esta para aquella.

*

Delante de las actitudes insensatas y las connotaciones serviles a que está llevada la función genésica, dirígela, tu, con equilibrio, a fin de que su descontrol no te conduzca a la alucinación.

El sexo fue colocado debajo del cerebro para ser por este conducido.

Puesto en la cabeza por la revolución de los frustrados, he aquí transformado en pieza principal del cuerpo, en detrimento de la propia vida.

Condúcelo con equilibrio, a fin de que no derrapes en el ansia que enloquece, sin resolver el problema.

Instrumento o arma

Está presente en casi todos los movimientos de la actualidad y es responsable por incontables fenómenos del proceso evolutivo de la Humanidad.

Facilita los intercambios, impulsa el progreso, proporciona el bienestar y sustenta la vida.

Su presencia modifica muchas situaciones y resuelve incontables problemas.

Ayuda en la enfermedad, en la educación y en la caridad.

Muchos lo consideran un factor primordial para la felicidad. Sin embargo, responde por crímenes innumerables: corrupción, desdicha, miseria y hambre...

Catastrófico en manos irresponsable, estimula el odio y favorece la violencia.

Denigre el carácter, lleva a la traición, entorpece los sentimientos...

Nos referimos al dinero.

No es él, pues, bueno o malo.

El uso que se le hace y la ambición humana que lo rodea, lo tornan instrumento de vida o arma de muerte.

*

No transformes el dinero en meta esencial de tu existencia.

Trabaja por adquirirlo, a fin de aplicarlo en las necesidades y deberes morales.

Busca vivir, de él haciendo un medio para las finalidades superiores de la vida, sin que te esclavices a su pasión viviendo para él.

Conquistalo mediante el trabajo digno, de modo que sea, en tus manos, en tu vida, recurso de elevación y mensajero de la felicidad, para ti y para aquellos a quien puedas beneficiar.

Fuerza de la fe

La fe religiosa, asentada en las sólidas bases de la razón, constituye un equipamiento de seguridad para la travesía feliz de la existencia corporal.

Luz encendida en la sombra, apunta el rumbo en el proceso humano para la conquista de los valores eternos.

El hombre sin fe es semejante al barco sin brújula en un océano inmenso.

Cuando brilla débilmente la fe, y se apaga por falta del combustible que la razón le proporciona, he aquí que padece el rudo sufrimiento de tener que seguir en plena oscuridad, sin apoyo ni discernimiento.

La fe puede ser comparada a una linterna encendida colocada en los pies, iluminando el camino.

*

Sustenta tu fe con la lógica del raciocinio claro.

Concédele tiempo mental, profundizando reflexiones en torno de la vida y de su superior finalidad.

Ejercítala, mediante la ilimitada confianza en Dios y en la incondicional acción del bien.

La fe es campo para experiencias transcendentales, que dilatan la capacidad espiritual del ser.

Con el dinamismo que la fe proporciona, crece en tus aspiraciones, impulsando la voluntad en la directriz de la edificación de ti mismo, superando impedimentos y revistiéndote de valor con que triunfarás en las tentativas de la evolución.

Conforme la intensidad de tu fe, obrarás, haciendo de tu vida aquello que realmente creas.

Búsqueda incesante

Una de las formas de ser feliz es buscar la Verdad siempre, no parando en lo ya conseguido, y si siguiendo más allá.

No tengas, pues, la pretensión de obligar a los otros aceptar lo que hayas conquistado.

Las personas paran y progresan en franjas de valores diferentes, no pudiendo ser colocadas mediante la misma escala. Más allá de eso, la Verdad absoluta no será conseguida por el hombre finito. Así, ella se presenta con matices variados que atienden a los diversos grados de la evolución humana, sin imposiciones perturbadoras.

Conquista sin humillar; somete sin herir; domina, liberando.

Quien la encuentra, se modifica enteramente, alterando, para mejor, el patrón del comportamiento.

Libre, con ella se hace más sabio y paciente, apaciguado y feliz.

Como no te gusta que te limiten la facultad de pensar y elegir lo que te parece mejor, no impongas ni tus adquisiciones intelecto-morales a nadie.

*

A través del ejemplo enseña la verdad, nunca devolviendo mal por mal, disculpando la ignorancia y olvidando toda ofensa.

Con una visión más clara y perfecta de la vida, entiendes mejor a los hombres y sus debilidades, siendo paciente con ellos y conquistándolos para el clima de bienestar que disfrutas.

El sabio no es aquel que conoce, sino quien aplica el conocimiento en la vivencia diaria.

La verdad es manifestación de Dios, que poco a poco el hombre se adentra. Por eso, enseñó Jesús que todos buscásemos la verdad, pues que ella, expresando el amor en plenitud, libera y torna feliz al ser.

Vejez

La vida, para desarrollarse, exige energía.

El envejecimiento, resultado del desgaste energético, es un fenómeno natural.

Irreversible, la edad conquista espacio en el organismo humano, debilitando sus fuerzas y conduciéndolo a la desencarnación.

A pesar de la importancia de ser preservados la juventud interior, el entusiasmo por la vida, las ocasiones de proseguir sirviendo e iluminándose, esto no descarta el fenómeno de la vejez.

*

Cada minuto que pasa, suma consumo a la maquina orgánica imponiéndote seriedad, madurez, consciencia responsable.

La vejez es una época bendecida de la existencia planetaria, que no todos tienen la oportunidad de alcanzar.

Repositorio de experiencias, es un campo de sabiduría a servicio de la vida.

*

Respirando y obrando, estas envejeciendo.

Piensa en eso.

Vive, de este modo, programando tu tercera edad, jovialmente, a fin de no ser agarrado por la amargura y el disgusto, cuando las fuerzas se te presenten disminuidas, por tanto, en decadencia.

Lo peor de la vejez es la forma refractaria con que muchos la consideran, ingratamente.

De retorno

Cuando vuelvas al hogar, deja, a la distancia, los residuos de las dificultades y problemas enfrentados durante el día.

La familia no puede asumir con la carga de tu cansancio, de los resentimientos, de las frustraciones y del mal humor que reuniste, posiblemente, a veces inevitables, de tu trabajo.

El nido domestico debe ser preservado de las tempestades exteriores, a fin de que encuentres en él fuerzas y estímulos para los deberes a desempeñar en el día inmediato.

Incluso que te sientas deprimido o fatigado, busca renovarte con una disposición optimista, mediante el cual tornarás allí tu presencia siempre deseada y querida.

Convierte tu hogar en una permanente fuente de inspiración, de manera que, al acordarte de él, en cualquier lugar, experimentes una motivación para un feliz desempeño de los compromisos abrazados.

*

Son muchos los desafíos que el hombre digno experimenta durante un día. No siempre triunfará en todos ellos. No obstante, cada vez que se sienta defraudado por sí mismo, en la lucha, le cabe el deber de preservar la confianza y programar la recuperación.

Quien no tropieza, no cae, ciertamente no sale del lugar donde se encuentra inmovilizado.

Acción es, también, sinónimo de movimiento, de experiencias con errores y aciertos. De ese modo, no llevés contigo la amargura de los fracasos, ni el desagrado de la insatisfacción.

Terminado tu compromiso fuera de la familia, vuelve al hogar con una positiva disposición, entusiasmado con los valores alcanzados y confiando en los futuros resultados de los esfuerzos liberados más tarde.

Tu hogar debe ser el santuario-escuela, el taller-recreo donde el amor predomine y la felicidad, en cualquier situación o circunstancia, siempre se haga presente.

Sueño y reposo

El sueño es una experiencia que hace recordar a la desencarnación.

Es una pre-muerte o entrenamiento para ella, en razón del entorpecimiento de la conciencia, de la voluntad y gracias a la ausencia de defensa a que queda expuesta la persona.

En el sueño, a veces, la lucidez espiritual, sintonizando con la vida exuberante, fija impresiones que se incorporan a los recuerdos en tonos agradables o perturbados, representativas de los lugares y personas donde y con quien se estuvo.

Como nadie sabe con seguridad si, al dormir, despertará en el cuerpo, más tarde, dos impositivos se hacen indispensables para un buen reposo: la oración y la armonía mental.

La oración abre las puertas de la percepción al individuo y el equilibrio mental lo conduce a las regiones felices.

El sueño es un fenómeno fisiológico de alta magnitud para la vida animal, sin la cual innúmeros disturbios se instalan en el ser.

No solo dormir es importante, sino, bien dormir, especialmente para el hombre.

El reposo físico aliado al placer emocional le constituye un factor indispensable a la salud.

*

Antes del reposo nocturno, deja las preocupaciones al margen.

La almohada no aconseja a nadie.

La noche bien reposada, los encuentros espirituales durante la fase del sueño, son las propiedades de la inspiración que soluciona las cuestiones pendientes. Así, lee una pequeña página de optimismo antes de dormir, a fin de que te estimule los centros del pensamiento sano.

Ora con íntima confianza en Dios.

Entrégate en paz al reposo.

Cuando despiertes, estarás renovado y, si retornas a la Patria Espiritual, mientras el cuerpo duerme, tendrás una mejor condición de comprender y seguir tranquilo los nuevos rumbos que la vida te concede.

Muerte

Todo lo que nace, vive, muere y se transforma.

El cuerpo se organiza, tiene su ciclo vital, se desagrega y modifica las moléculas que lo constituyen, mediante el fenómeno de la muerte. La muerte es, por tanto, acontecimiento biológico, inevitable, para todas las formas vivas en la Tierra.

*

Considera la fragilidad orgánica en la cual te mueves y, al caer el día, antes del reposo en el hogar, piensa en la posibilidad de perderla mediante la transformación por la muerte.

El sueño es una casi desencarnación y nadie tiene la seguridad si despertará en el aparato físico al día siguiente...

Haz una valoración de tu día, busca rectificar en que te equivocaste, reprograma tus actividades y vive con la rectitud que caracteriza a aquel que dispone de poco tiempo, confiando en la continuidad de la vida después del trance.

*

Libérate de los eslabones que te retienen con la retaguardia, siempre que te sientas atado, recordando que la vida prosigue y toda vinculación con los caprichos humanos representa sufrimiento en programación.

Todos los momentos que pasan pueden ser considerados despedidas.

Así, avanza para el mañana, liberándote, para alcanzar el triunfo de tu inmortalidad.

Amigo (a) Lector (a),

Si te gusto esta obra, colabora con la divulgación de las enseñanzas traídas por los benefactores del plano espiritual. Adquiera un buen libro espiritista y ofrézcalo de regalo a alguien de su estima.

El libro espiritista, más allá de divulgar las enseñanzas filosóficas, morales y científicas de los espíritus más evolucionados, también ayuda al mantenimiento de innumerables obras de asistencia social, escuelas para niños y jóvenes carentes, etc....

Las obras espiritistas nunca sustentan, financieramente, a sus escritores; estos son abnegados trabajadores en la siembra de Jesús, en busca constante de la paz en el Reino de Dios.

Hermano W.

“Porque nosotros somos cooperadores de Dios.”

Pablo (1ª Epístola a los Corintios, 3, versículo 9)